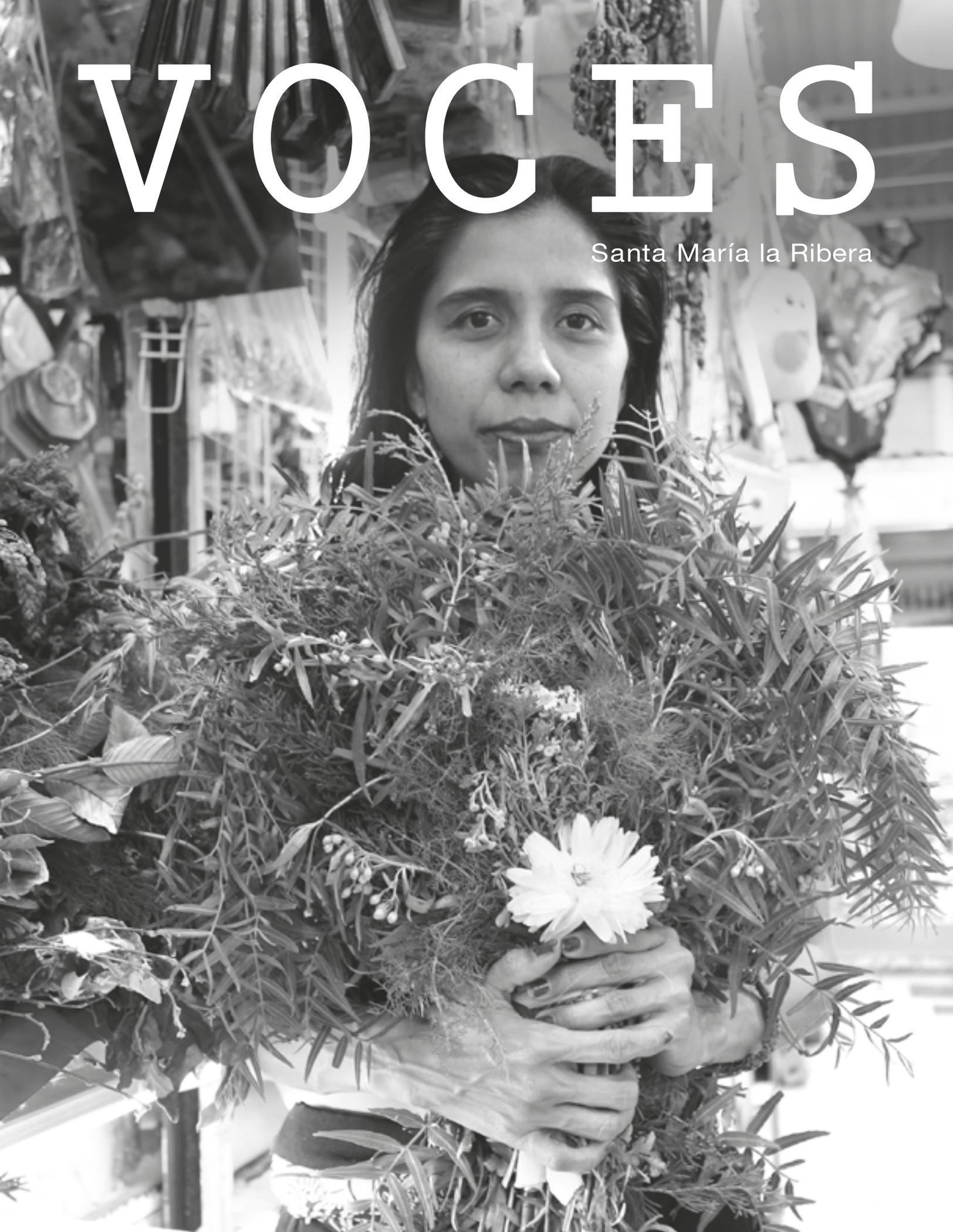


# VOCES

Santa María la Ribera



# VOCES #29

## Santa María la Ribera



Hace 10 años comenzamos esta publicación con el objetivo de compartir con nuestras vecinas y vecinos de la Ribera, y de algunas colonias alrededor, la cultura de nuestro barrio. Queríamos difundir las historias de personas que han luchado por la persistencia de sus oficios, que apuestan por la economía autogestiva y la mayoría de las veces familiar; también era nuestro objetivo compartir información, ideas y proyectos vinculados a la ecología, a los feminismos, a los activismos en distintos ámbitos y, por supuesto, a la literatura y el arte.

Los primeros números hicimos perifoneo para llamar la atención distribuyendo de mano en mano. Voces siempre fue gratuita pero corríamos el peligro de que se pensara que era una publicación propagandística, así que decidimos acercarnos personalmente, incluso utilizando grabaciones de campo (paisajes sonoros) del mismo barrio. Afortunadamente al poco tiempo fuimos aceptados y apoyados por vecinas y vecinos. La gente comenzó a pedir su copia tan pronto nos veía en la calle. Apagamos la bocina para no generar más ruido dañino. Voces comenzó a ser coleccionada, a convocar colaboraciones y también a cruzar fronteras, pues algunas personas enviaban a sus familiares que residen en otro país su copia para que recordaran o se mantuvieran al tanto de su barrio.

Es una década y son 29 números publicados hasta hoy, con contenidos sumamente diversos y decenas de colaboraciones. No queda más que decir ¡gracias! Al Museo Universitario del Chopo por todo el apoyo brindado para que este proyecto exista. A todas las personas que han participado en esta páginas. A todas y todos nuestros lectores. GRACIAS.

Este año iniciamos un proceso de evolución en nuestra publicación. Desde ya estamos analizando posibles rutas que nos permitan explorar nuevas dinámicas, temas y quizá hasta formatos. Pero este es un proceso a fuego lento, reflexivo y colaborativo. Mientras tanto esperemos disfruten de esta edición primaveral de Voces con contenidos que, a diferencia de lo anterior, sí que sacan chispas. Bienvenidas todas y todos.

# HILOS DE COMUNIDAD: ESCUELA Y MEMORIA COLECTIVA

Oscar Medina Olguin

Dentro de nuestro barrio existen alrededor de 48 escuelas, 35 son de nivel básico y el resto niveles medio y superior. Escuelas primarias como la Andrés Bellos, la Ezequiel Chávez, la Pensador; secundarias como la Ana María Berlanga, la Anexa o la No. 4, son parte de nuestra memoria porque son espacios de la vida cotidiana.

Recuerdo que la ruta que tomaba con mi hermana y mi padre para llegar al Jardín de Niños Cipactli, y después a la Primaria Andrés Bellos, fue la misma por nueve años. La escuela nos quedaba a ocho minutos caminando pues vivíamos en la calle Mariano Azuela, misma donde se ubican estas dos escuelas. Dentro de esa ruta que hacíamos me familiaricé con varios locatarios, sobre todo de algunas tienditas, papelerías o la verdulería, ya que antes o después de la escuela pasábamos a comprar algo como el lonche, la cartulina, las monografías, los mapamundis o cosas que a mi mamá le hacían falta para la comida o el hogar. En muchos de estos lugares era común que nos encontráramos con amigos y compañeros de la escuela y que mi madre se pusiera a platicar con sus mamás.

Las fachadas de las casas, de las vecindades o de los departamentos que observaba de camino a la escuela se quedaron en mi memoria; una de ellas es la casa que se encuentra en la esquina de Mariano Azuela y Sor Juana. Siempre me impresionó lo grande de ese inmueble y me gustaba que en cada estación del año lo adornaban de una manera particular. Otra de las cosas que me gustaba era cuando mi papá me platicaba que en esa misma calle de Mariano Azuela, en el número 92, vivió con mi bisabuela. Esto me hacía pensar que mis antepasados caminaron por estas calles y sentirme parte de este barrio, tener una historia o pertenecer a un lugar.

Siempre veía a las mismas personas pasar por ahí. Con el tiempo nos saludábamos con un “buenos días”, o solo asentíamos con la cabeza. Frecuentarnos por tantos años, aunque fueran unos segundos, creaba un sentido de reconocimiento mutuo entre las personas que caminábamos por esa calle. Gracias a ese reconocimiento se sentía un ambiente de cuidado.

Cuando llegué a sexto grado de primaria mis padres decidieron darme la responsabilidad de regresar solo. El primer día que lo hice me sentí tranquilo debido a que en casi todas las cuadras que caminaba me saludaban los locatarios o me iba con algunos compañeros que vivían por el mismo rumbo.

En la secundaria la ruta cambió pues esta quedaba en la calle Fresno, asistí por tres años a la secundaria Ana María Berlanga. Para llegar recorría la calle Mariano Azuela, me metía por Amado Nervo, daba vuelta a la derecha por Santa María hasta doblar a la izquierda en Sor Juana hasta el entronque con la calle Fresno. En algunas ocasiones quedaba con algunos amigos para ir al billar, a la alameda o a algún otro lugar antes de entrar a la escuela, pues iba en la tarde. En la salida, por lo menos los primeros dos años, mis padres iban por mi hermana y por mí. Nos regresábamos por San Cosme ya que por Sor Juana existía una percepción de inseguridad. Algunos amigos se iban en transporte y otros nos íbamos caminando. Me gustaba mucho la hora de salida, sobre todo los viernes, aparte de que las clases terminaban se sentía un aire de libertad, salíamos a comprar chucherías, a platicar y a quedar para ir a echar cascarita al día siguiente, todo mientras nuestros padres se ponían a platicar sobre los chismes o las tareas que nos habían dejado.

Muchos de mis amigos eran de la colonia, algunos vivían en las calles Fresno, Carpio, Trébol, Sor Juana, Doctor Atl y Hortensia. Los fines de semana quedábamos de vernos para salir a jugar o ir a una fiesta dentro o fuera del mismo barrio. Nuestros padres se conocían, algunos entablaron una buena relación, tanto que nos invitaban a fiestas o convivios familiares. Había veces que los domingos encontraba a mis amigos o compañeros de la escuela en el mercado de la Dalia o en la alameda. Había compañeros a los que nunca les hablé, pero también los veía por las calles, incluso algunos que eran de otras colonias como la Guerrero, Santa Julia o Tlatelolco, y que de tanto tiempo que pasaban en nuestro barrio ya se sentían parte de él.

Después de terminar la secundaria estas rutinas, trayectos y la frecuencia con la que me encontraba a amigos, padres de familia o locatarios se fue difuminando. Al entrar al nivel medio superior todo cambió, la mayoría se fueron a estudiar a la UNAM, el IPN, Bachilleres o a alguna escuela privada fuera del barrio. Nuestro grupo de amigos y espacios fue creciendo fuera de Santa María, pero a pesar de eso la memoria hace su trabajo, por algo dicen que recordar es vivir. A más de 10 años de esa etapa de estudiante sigo hablando con algunos de estos buenos amigos o con sus padres, los sigo encontrando en el mercado o en algún negocio o calle. Aunque algunos ya no saludan sigue existiendo ese reconocimiento de haber compartido experiencias dentro y fuera de la escuela.

La escuela, por lo menos las que existen en nuestro barrio, no solo son un espacio de enseñanza pedagógica, también crean y refuerzan el sentido de barrio. En otras palabras, los vecinos y no vecinos de la Santa María aprenden a través de la escuela a hacer barrio. Esto no significa que dentro de las aulas de clase los profesores nos enseñen la historia de la colonia, nos hablen sobre los personajes ilustres o cotidianos, mucho menos que nos motiven a convivir fuera de la escuela. Sin embargo, existen algunos aspectos que hacen que la escuela sea un elemento sintetizador del barrio.

El que las escuelas estén dentro de la Santa María hace posible que lleguemos a ellas a pie, lo cual permite crear un vínculo con el entorno, las personas, los olores y los ruidos. Ir a la escuela a pie nos integra en la vida cotidiana, construye a la comunidad. Por otra parte, debido a esta cercanía, es común que dentro de las aulas de clase te encuentres a tu amigo de la cuadra o conozcas a otros compañeros que vivan en otras calles de la colonia. Esto facilita crear lazos de amistad o reconocimiento entre vecinos, así como aventurarte a caminar calles desconocidas de la Santa María para ir a la casa de tus amigos.

No solo estas amistades se dan entre los alumnos, también entre los padres de familia. Las ceremonias, las firmas de boleta, las juntas o la

hora de salida se vuelven momentos dentro de la escuela en los que los padres de familia interactúan, sobre todo las madres, pues son quienes han sido relegadas a los espacios domésticos y al cuidado de los hijos. Gracias a estos espacios se crean estos vínculos que no solo se quedan en la escuela, sino que se trasladan y se reproducen en otros espacios. Asimismo, invitar a tus amigos a jugar a casa o hacer tarea y que entre los padres de familia convivan, refuerza ese sentido de pertenencia y vecindad. Por tanto, la forma en que está construida material y funcionalmente la colonia y los vínculos que se crean en la escuela, permite la formación de esta vida barrial, no solo en los espacios públicos, sino en los espacios domésticos. El barrio no solo se da en lo público, también en lo privado, y no solamente el barrio se genera por aspectos culturales sino también materiales.

Por otro lado, que los padres de familia decidieran inscribir a sus hijos en ciertas escuelas dependía mucho de la popularidad que se daba de boca en boca o por el nivel y el reconocimiento que tenía la institución. Sin embargo, una de las cosas que se tomaban en cuenta para elegir una escuela era si algún otro miembro de la familia ya había estudiado ahí, con lo cual la escuela se volvía un espacio tradicional y transgeneracional. Yo estudié en el mismo preescolar, primaria y secundaria que mis hermanos. Otros de mis amigos y compañeros de clase también, o porque algún vecino les menciono que estudió ahí y era una buena escuela. De igual forma era común que los profesores que le dieron clases a tus hermanos, incluso a tus primos o tíos, siguieran trabajando en la misma escuela. Gracias a esto la escuela se integró dentro de la memoria barrial.

Recordar estos aspectos de nuestro habitar en el barrio genera un sentido de pertenencia a él y nos ayuda a entender hacia dónde va y cómo la gentrificación ha modificado esta forma barrial de habitar la Santa María. Algunos de los nuevos vecinos que llegan tienen un perfil que ha sido muy bien estudiado, son personas profesionistas con un nivel socioeconómico medio-alto y la movilidad que hacen es a través del automóvil. Esto significa que todo el proceso de socialización

que se genera a partir de la escuela no lo reproducen. Esto nos habla de un cambio de la estructura no solo económica de la colonia, también en la estructura familiar.

A lo largo de nuestras experiencias educativas compartidas se van tejiendo vínculos que traspasan las aulas de clase, se genera un sentido de pertenencia y cuidado entre vecinos. La proximidad física entre las escuelas, los locales y la vivienda permite que el trayecto cotidiano se convierta en una experiencia de la vida barrial y crea memorias que se arraigan en este nuestro territorio. La escuela no solo es un espacio de enseñanza sino un elemento esencial en la construcción de la identidad colectiva de este barrio que habitamos.



Estudiantes de la primaria Andrés Bello en 1997.  
Fotografía tomada por Adela H.

Oscar Medina Olguin es maestro en Estudios Regionales.  
Puedes contactarle escribiendo a [omotrabajos@gmail.com](mailto:omotrabajos@gmail.com).



# CYNTHIA FRANCO, AULLAR LA PALABRA

Israel Martínez

Si hay una poeta transdisciplinaria icónica en la Ribera y que ha resonado no solo en la Ciudad de México sino en todo el país es Cynthia Franco. En Voces hemos tenido la fortuna de su colaboración hace algunos años y creemos que es un buen momento para precisar algunas de sus actividades y proyectos, así como compartir una selección de poemas representativo de su trayectoria. A su vez, Cynthia nos ha propuesto acercarnos al trabajo de Selma Ce, así que por partida doble disfrutaremos de la potente estridencia del aullido, escrito y sonoro.

## ¿Puedes contarnos cuándo y cómo llegaste a Santa María la Ribera?

Mi llegada a Santa María la Ribera la recuerdo como una mujer que migra de Tijuana a la Ciudad de México en total incertidumbre. La tengo presente como una etapa de mucha nostalgia, autoexilio de la raíz y una necesidad urgente por encontrar mi propio camino. Mi motor era, y sigue siendo, la voluntad de seguir amando. En aquellos tiempos me preguntaba qué quería hacer, a qué iba a dedicarme, qué hacer con una licenciatura en comunicación y las escrituras que tenía guardadas, qué hacer con mi euforia por irme a otro lugar a mis 23 años.

Era 2013 y decidí volar antes de que por primera vez me pagaran unos talleres para infancias en la Feria del Libro de Tijuana. Empezábamos a formalizar el Colectivo Poesía y Trayecto, una iniciativa de Karloz Atl, poeta que dio inicio a dicho proyecto recitando en las calles, entre otros delirios... Delirios muy bien hechos. Aquí la memoria me lleva a donde había andado anteriormente, y es que llegué a vivir a Santo Domingo, Coyoacán. Eran tiempos de tomar las riendas y la decisión de ser poeta. Tengo imágenes de recitar en los camiones con Karloz, intentar por unos meses estudiar Creación Literaria en la UACM, comenzar este éxtasis por recitar en voz alta, desbocarme en los versos y entonces conocer a David (H) Rambo, poeta que ya trascendió este plano terrenal. Él tenía una editorial llamada (H) Onda Nómada Ediciones, misma donde Colectivo Poesía y Trayecto colaboraba con ideas, talleres y publicaciones.

David nos abrió la puerta para entrar al Refugio Nómada, ubicado en Santa María la Ribera. Nuestras visitas eran recurrentes y teníamos hambre de abrirnos camino, así que por diversas situaciones un día hicimos la mudanza. Santa María y el Refugio Nómada abrieron un mundo para mí. Un barrio que sin duda llegó para enseñarme a afilar los colmillos, soltar miedos y darle "pa' ante" con lo que tenía y tengo: mi voz y mi cuerpo.

## ¿Dónde creciste?

En Tijuana, mi lugar de nacimiento. En un barrio llamado Cañón F. Me recuerdo con una infancia sin celulares ni tecnologías, habitando el placer de salir a jugar a las calles junto a mi hermana mayor, Silvia, y toda su pandilla entre cholxs y vecinxs de la colonia Independencia. Crecí en un barrio muy céntrico pero que también había que andar al tiro. En aquellos años ya me recuerdo escribiendo cartas a mi mamá, quizá mis primeros poemas fueron esos.

## ¿Cómo te acercaste a la literatura y cómo iniciaste a escribir y hacer sonora la escritura?

La literatura y yo nos encontramos primero sin saber nombrarla como tal. Balbuceaba dentro de mí y quizá antes de nacer ya me cantaba un arrullo como premonición de lo que venía. Ni siquiera sabía nombrarla poesía. La recuerdo olfateándome, caminando suavemente con sus omóplatos, felina. Mirándome fijamente. Sosteniéndome en algunos momentos donde no paraba de llorar, me tocaba la mejilla para ser escrita y, desde ahí, mirar el mundo.

La primera provocación la tengo en mi memoria cuando escribí posterior a la muerte de mi papá. Fue un poemario de largo aliento. Así me acerqué, temerosa y valiente a la vez. Temblando y carcajeándome. Luego comenzó a ponerse seria porque vino la pregunta "¿y tu oficio es ser poeta?" Y yo decidí que sí. Entonces la nombré, la estudié. Empecé a devorarla con muchos poetas más que fueron provocándome a gritar, aullar la palabra, decretarla en cualquier lugar, a cualquier hora. Entre ellxs, mis hermanos Carlos Titos Barraza, también parte del Colectivo Poesía y Trayecto, Edwing Roldán, Galo, Sandra Araujo, Yaxkin Melchi, Ambar Past. Vino el Slam de Poesía claramente a romper estructuras y ponerme en performance. Luego di a luz a las creaturas: "Hatsi", "En caso de tristeza jale la palanca", "Luminol para mis muertos" y algunos fanzines.

Tiempo después me di cuenta que yo no era de escribirla de manera académica ni teorías. Conocí a mi gran brújula marina, Hebe Rosell, quien metafóricamente fue mi partera bestial. Mi cuerpo sintió la urgencia de danzarla, acuerpar mi voz. Me escuché y todo cambió. La poesía entró en mí como serpiente y me tomó a la manera de una posesión. Desde entonces y hasta hoy más que nunca no hay poema que no venga de un proceso entre la herida y el deseo.

Instintiva, voluptuosa, franca. La palabra es un canto para mí. Una partitura sonora que cambia. Cíclica. Como dijera mi queridísima Pita Amor: "vanidosa, déspota, blasfema, soberbia, altiva, ingrata, desdeñosa". La palabra es eco, reverbera, brota. Es nosótrica, si no para qué.

**¿Puedes compartirnos algunos de los proyectos y actividades que has desarrollado con Colectivo Poesía y Trayecto, y en general en Santa María la Ribera?**

Lo que accionamos con Colectivo Poesía y Trayecto por allá del 2016 y hasta antes de la pandemia fueron proyectos comunitarios basados en la repartición de poemas, recitamos en voz alta paseándonos en Petra La Barriobocina, compartimos con el barrio talleres de autopublicación, en suma: mucho disfrute colectivo. Recuerdo "Haz un libro, haz barrio", "Santa Slam: Tira verbo, tira barrio", gestionado con el Museo del Chopo y llevado a cabo en Locatl, guarida en la que amorosamente nos recibió Ángel Badillo, amigo y habitante de la colonia casi toda la vida.

El año pasado realizamos en la alameda y el Kiosco Morisco "Escritorios de cartas y poemas", en el marco de "Fiestas Floridas", proyecto beneficiado por Colectivos Culturales Comunitarios. En estos días estaremos compartiendo en diferentes sedes "Manjares Poéticos", así que estoy contenta por estos logros donde el objetivo es gozar, sentirnos en familia, ver a lxs amigxs, provocar el espacio para que lleguen a nuestros rituales de cumbia y poesía,

alimentarnos el corazón en medio de la urbe. Un vortex de palabra viva.

Por otro lado, viene más de "Voces Combativas", una plataforma que busca visibilizar el trabajo de hermanxs, mujeres y disidencias. Fue parido en el 2020 por su servidora y Selma Ce, poeta, DJ, productora y creadora que admiro y amo como una hermana que siempre, en medio del caos, sostiene la poesía y la creación colectiva. Actualmente se unió Paula Medina, poeta y tesoro de ideas que nos empuja a que esto siga adelante con "Muchaxas Slam Rap". Me llena el alma crear con mujeres que también son parteras, bestias llenas de sabiduría, familia elegida.

"Hasta la poesía siempre", dijera Karen Márquez. En fin, te invito a ti, que lees esto, a que sigas nuestra labor a través de las redes:  
IG @cynthia.franco.lizarraga @poesiaytrayecto @muchaxas.slamrap  
FB @vocescombativasmx



# CYNTHIA FRANCO

## SELECCIÓN DE POEMAS

### ¿NO ERES DE AQUÍ VERDAD?

"Donde termina el guiso y empieza la carne asada, comienza la barbarie".  
Dicho popular

I am from my loved barrio  
mi propia partera  
salvaje y sagrada like amarga mescalina  
vengo  
de la border liminal, mexican american spirit, baja califas dream  
soy la grieta de mis ancestras  
so they can be dreamers  
gargantas libres por un instante: aves de norte y sur  
a mixture of tijuanaense, rostro de oaxaqueña, manos raíces wixarikas  
corazón de peyote  
curación de flor debajo de los sueños  
culebra que hebra a hebra seduce al verso  
de un aleteo brota el augurio  
un ensueño de tlazoltéotl  
despierta el ombligo of my dearest México Tenochtitlan  
*si te vas, ya no vuelves, dicen*  
-no es que no quiera regresar  
extraño mi hogar-

Ya no se te nota el acento  
¿Está bien tripeado eso no?  
mira, traigo este agujón en mis huesos  
arraigada la nostalgia nortea traigo  
las insaciables ganas de recoger solita los augurios por el monte  
atravesada por el trueno, la navaja y una línea divisoria  
que poco a poco me desdibujo de la sangre  
pero esa herida, ni con limón se cura.

Me vengo, mazorca de ancha nariz  
tengo la visión de mis abuelas  
debajo de la piel, escamas  
dientes grandes con puertas que son entradas al hechizo de un tambor  
que como cruje, calienta las cordilleras  
en estas venas de tascalate  
y mira como arde este color tan mascabado  
que me aviva las cenizas:  
*un rezo para la nostalgia*  
*de quienes seguimos bailando a la distancia bajo un ahuehuate.*

¿Ya cruzaste al otro lado?  
Tuve la esperanza a los 23  
but i was young so i left a donde me dio la gana porque visa negada  
pero no me negaron la lengua  
llamada poesía  
me convertí en agua  
me convertí en linaje, todas las versiones  
me convertí en memoria  
me crucé a mí misma  
hierbasanta, black bean  
mirra para el mal de ojo  
me bendijo la semilla de muchas mujeres morenas  
quitándole espinas al nopal.

¡Llévate tu pan con chocolate caliente, güero, verás cómo se cicatriza el privilegio!  
Llévate, viento  
las muertes y sus silencios  
dales muicle de beber, diles que su canto sigue en pie  
y que viva la piel prieta, sangre mestiza  
que se expanda su palabra sobre el río  
que rodea la tristeza, tréznala en la tierra  
donde sus nombres siguen escribiéndose  
por las que escaparon de la maquila  
las locas, rebeldes, migrantes, hijas de la bestia  
negras, indígenas, salvajes  
aquí, las llamo  
que su vaho retumbe dentro del caracol  
semillas que hacen girar el sol  
copaleras de barro.

Aquí re existimos de pie  
flecha animal que corre por las venas  
ese es el mayor miedo  
la fiereza despierta por el hambre  
las voces que atraviesan  
cuerpos que defienden  
el gozo de un territorio que llama  
sentencias con un dedo que apunta  
a un destino  
el olfato de una madre  
recogiendo sus pasos  
recogiendo su esencia  
pero nunca migajas.

Una esperanza  
sigue su recorrido al vientre  
seamos testimonio  
no matter what  
la rabia urge.



## COMPÓNME LA EN EL AIRE

Dominar la maestría del verbo como quien le echa crema a los tacos sin medida  
porque a la lengua, a la lengua solo se le arriman  
cuando tienes tunas, y de la tuna  
una se come hasta la pulpa cuando hay hambre  
sentir esta tierra firme en la garganta  
el huarache que anuncia "cu cu cu cumbia" al meritito saludo de nuestro cantinfleo  
*porque una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa*  
entre tanto descubrimos el desencanto de quien es mezquino al hablar  
y ni con lobos anda, ni a aullar se enseña  
pero nosotras vestidas de terciopelo  
*Nos abrimos suavcito, suavcito, suavcito*  
Nos abrimos todo el flow para ser carnada  
y a veces pero casi siempre dejamos que nos corra la conexión  
con nuestra manada cuando escuchamos:  
*Negríta ven, prende la vela, negríta ven, prende la vela*  
Escuchamos el alarido en el gemido de nuestro lecho  
arde el vientre y nos doblega a ser jauría  
las espinas entre las manos desdoblan nuestra palabra  
In the other side our word is like a pulque  
pura aguamiel bebida de los dioses alambre de las que usan el sombrero  
because i don't speak in english very well  
but aprendemos rápido porque in one dollar yo he repartido atole  
porque incluso somos más mexicanos que el pulque  
de norte a sur  
nos damos a saborear de tanto albur, porque nada sabe nuestro violín  
pero todos los sonos te tocamos, el acordeón pa' todas partes  
sí preguntan de dónde venimos diremos mejor  
¿Pues a dónde me llevas?  
Atole, chile y picante nos tendrán aquí constante  
nos guía el incienso de la tribu, salivamos la palma de mayahuel  
echando chiflido, cha cha cha y chasquido  
desgastamos el petate a quien nos enseña atributos con su agave  
o se la sabe como tlachiquero  
-pa' comer aquí y pa' llevar comiendo-  
estas manos parten se reparten y disponen la semilla o dime tú  
¿A poco nunca te han bailado, saciado el monchis o te han quitado la malilla?  
Nuestro verbo entrega ruda a los entierros porque nosotros  
hablamos desde dentro  
tercas como chinche aflojamos el metate y decimos  
¡Ay, habladora, compónmela en el aire!  
Ya si nadie nos entendió qué queríamos decir con todo esto  
respondemos  
Entonces qué güero, ¿a poco mis enchiladas no tienen queso?





# SELMA CE, LO POLÍTICO Y LO POÉTICO

Cynthia Franco

**¿Quién eres tú? ¿Qué es lo que más te conmueve de tu labor?**

Me cuesta trabajo definirlo porque me gusta hacer muchas cosas a la vez. Me gusta hacer poesía pero luego me gusta hacer música, luego me gusta ser DJ, luego me gusta cuidar mis plantas toda la semana... Me lo dijo una vez Regis, mi amiga, a mí lo que me gusta es crear, ver una posibilidad; decir “puedo crear a través de esto, quiero hacerlo”. Y lo que justo me conmueve es que en ese hacer hay algo que resuena en alguien. No hay una pretensión de “voy a hacer esto para impactar”, lo hago por un acto meramente expresivo. Y entre todas mis formas de expresar intento tener mucha conciencia de cuidar qué es lo que va a resonar. Puedes tirar un chingo de balas, puedes tirar dulces, puedes elegir de qué forma tocar.

**¿Cómo llegaste a la Ribera?**

Es una historia muy extensa pero llegué en esa búsqueda de expresividad, siguiéndote a ti, a Poesía y Trayecto. Estaba Locatl, justo cuando se hacía el Santa Slam. Yo me acuerdo que estaba mudándome e iba con ustedes y les decía: “es que estoy poniendo los ladrillos con mi papá”, o “estamos haciendo la ventana”. Me acuerdo perfecto. Iba y regresaba a donde vivía antes. Luego ya me quedaba en el Refugio Nómada a dormir después de los slams. Recuerdo que ya vivía ahí básicamente. En algún punto pensaba “me gustaría vivir por acá”, pero me mudé a otros tres lugares diferentes antes y se me olvidó. Entonces justo en la pandemia, estando yo en Viaducto, no nos renovaron el contrato, así llegó la propuesta de un cuarto en el Refugio Nómada. Yo me había negado, pero ante la situación de que nos teníamos que salir sí o sí, pues agarré maletas y a Lupe. En todos los lugares se da así: lo pido y se me da. Yo siempre estoy lista.

**¿Cómo te ha transformado, o no, vivir en este barrio?**

Santa María me hace sentir cómoda. Yo crecí en Santa Úrsula, donde no tenía cercanía con el mercado, por ejemplo, o el kiosco. Lo que detecto es que aquí se siente esa vibra de barrio. Conoces a la señora de las tortillas, conoces a los de tu calle. Es muy particular Santa María porque tengo una perrita, Lupe, y habitando aquí la han adoptado muy bien. Hay otras colonias a las que les cagan los perros. Aquí a Lupe la saludan, le dan de comer y yo les digo “hola buenas tardes” y a mí ni me voltean a ver, solo a ella. Me gusta poder ir con Lupe a todas partes en este barrio, echarme un café, comer, etc. Es una costumbre que haya tantos perros por todas partes, la gente lo acepta.

Hay otros barrios donde viví, como Iztapalapa o la Roma, donde ni te reconocían, estaban solos, silenciosos. Aquí conviven los perros, hay mucha comunidad en torno a los animales. Eso genera otros vínculos. Yo soy huraña pero tener un perro me empuja a socializar y hacer barrio, defender un hábitat digno de nuestros perros. De repente ocurren ciertas acciones agresivas, por ejemplo, una vez me dijo un policía “amarra a tu perro”, y yo contesté “lo voy a anotar en mi papelito de cosas que no me interesan”. Antes se metían a áreas verdes y ya no, también les pusieron piedras en su zona de juego para que no se levantara la tierra, pero a los perros se les meten en las patas y les lastiman. Así que terminé esta pregunta diciendo: que Sandra Cuevas se ponga a correr descalza sobre las piedras a ver si aguantan.

**¿A qué habitantes de este barrio les dedicarías un poema?**

Primero, obviamente, a todas las personas que han acariciado o alimentado a Lupita. Las segundas, a quienes aman a los animales. Las terceras, a todas las personas que tienen puestos de comida, garnachas en la calle. Santa María es conocida porque tiene buena comida. Todo es muy rico. En la noche hay puestos de tacos que cierran tarde, crepas, hamburguesas, y tienen una buena atención.

**¿A qué lugares de la colonia invitarías a alguien? ¿Dónde les citarías?**

Depende del presupuesto y del día. Por ejemplo, si amaneces por ahí con alguien en Santa María puedes llevarle a la esquina de la barbacoa que está frente a La Divina. Luego, si estás por la noche, pasando La Divina, afuera de la Panadería sobre la calle hay unos tacos de pastor, están muy buenos. Los Ayuuk son exquisitos. Los viernes de paca, sobre el Eje, hacia el final de la paca hay un puesto de gorditas increíble, y en esa misma acera, pasando el metro Buenavista, hay unas tortas de cochinita a 30 pesos. También frente a la Panadería Quality Bakery, sobre Mariano Azuela y Eje, hay unos tacos riquísimos. Ya si hay más presupuesto te vas al ramen. Todas estas son mis recomendaciones. Va calado, va garantizado.

**¿Qué afecta tu cuerpo habitando este barrio?**

Me gustaría que no hubiera tantos policías. Estoy muy cerca de donde está la estación y cada vez que paso me tensa el cuerpo. Me eriza y por instinto y supervivencia me pongo en un modo masculino. Mi energía se eleva, cambia mi voz. Hablo más fuerte. Demuestro que no me intimidan. En el kiosco igual a partir de la autoridad que muestran los policías; de cierta forma se tiende a normalizar pero sí hay una energía o reacciones particulares, por ejemplo, en el sonidero la gente no baila libre y a gusto si están, porque es ejercer un poder y esto afecta. A mí me genera un shock. De ahí en fuera, saludo a todo el barrio, no tengo problemas con nadie. Pero ver a la policía pasar en sus camionetas es absurdo. Nos damos cuenta de que ocurren cosas: mataron a un vecino a una cuadra, en el puente de Tlatelolco colgaron una narcomanta, apareció una cabeza de cabra tirada en Atlampa sobre el puente hacia Tlatelolco, en Dr. Atl hubo un asesinato. No entiendo a veces de qué sirve o cuál es la estrategia de la policía.

### ¿Para qué, para quién nombras tu poesía?

Yo veo a mujeres y hombres que van con sus esposas o hijos a preguntar sobre ser policía como único recurso para tener un empleo. Señores mayores que quizá encuentren ahí la única manera de sostener a su familia. Entonces me detengo, porque a veces siento un arrojito de pelearme con policías en diferentes situaciones donde ejercen su poder de manera violenta. Cada quien elige desde donde resiste. Mi forma es desde lo poético y yo puedo incidir al nombrarlo, cuestionar el poder que ejercen y que odio. Pero eso mismo apela a lo político y poético que es rechazar muchos años de historia. Rebelarme ante eso.

Desde mi trinchera elijo, en mis posibilidades, sostenerme y vincularme diferente; elijo crecer, elijo cada vez desde una forma que no busque aterrorizar a nadie. Transgredir es atravesar algo que tiene una resistencia a ser atravesado. Hay poetas que son policías. La poesía no se salva de nada, así como hay policías que no son una mierda. Tenemos la capacidad de elegir todos los días qué arrojamos al mundo. Muchos eligen arrojar humillación, poder, territorio, vigilarnos como si fuéramos delincuentes. Así que desde la poesía lo que hago es sabotear al ignorarlos porque es algo que ellos decidieron. Yo decido escribir, ser poeta para quienes nos enfrentamos a este dilema: ¿Por qué hay personas que se ponen de ese lado? Quiero desde la poesía decir “estoy viendo esto que no me gusta, cuidado”, como los médicos que te alertan de un virus. Hoy vi un *reel* de Nina Simone y ella dice que la única tarea de las personas creativas, artistas, músicos, poetas, es ser el reflejo de su tiempo. ¿Qué te somete y tú qué haces al respecto?

# SELMA CE

## NO HAY FORMA DE AGÜITARNOS

Todas queremos sobrevivir,  
no lo niego,  
inclusive la tira busca sobrevivir a la chispa de mi fulgor demente,  
y no la juzgo.

Una de cada tres personas que busca un billete en el suelo  
descubre una rata aplastada,  
doblada como papel falso,  
por poco en el monedero.  
El problema está en que ya nuestras miradas no se encuentran,  
y en que queremos sobrevivir con los ojos en el piso.

Aquí la selva no tiene pavimento  
es todo terreno,  
así que no digan que esta periferia es pradera  
solo porque el monstruo acá vive a otra velocidad,  
y nadie  
excepto él  
comprende el lenguaje  
de los cuetes y la pólvora.

Personalmente en este torneo de arte y propaganda  
apuesto todos mis tesoros a la calle,  
sin duda a ella,  
todo va para ella

¿Quién con más sabia y sazón?  
¿Quién para sobrevivir sino ella?

Pero nadie se fija en eso,  
en la mujer de los tacos que ahora canta en karaoke sola,  
en las morras que a escondidas echan el toque o  
en los cables umbilicales de la gran madre urbe,  
solo ven un hormiguero  
y no el sonido de nuestras risas  
que salen de las cajitas bajo tierra.

No descubren su olor  
mucho menos su forma,  
que, si de sobrevivir se trata,  
acá nosotras tenemos experiencia.

No hay forma de agüitarnos cuando somos las que a diario  
cruzamos.  
Con las manos abiertas la ráfaga es un tremendo delirio.

No hay forma de agüitarnos,  
porque cuando de este abismo un nido anhelamos,  
ya ganamos.  
Con los ojos abiertos, bien pelados,  
uno al gato y el otro al arrebato.

Sin tiempo para descansar no hay tiempo para tener sueños,  
solo de vivirlos en horas extra.  
Por eso es que no hay forma de agüitarnos,  
porque nos la curamos con una birra y chingos de platos de  
ternura,  
con el "Mai" tendido en la bocina y el Robert relleno de la pipa.

Aquí la familia crece a borbotones  
como la paka del tianguis,  
una espléndida fiesta de frutas exhibidas,  
que sí no se miran  
se saludan con respeto  
o ni siquiera lo hacen,  
aquí no hay medias tintas,  
las fronteras son demasiado políticas  
y la border jamás significó eso.

No hay forma de agüitarnos,  
lo que se siente se sabe,  
reina la transparencia como reina el terror,  
el asalto es a mano armada o por voluntad propia,  
a fin de cuentas

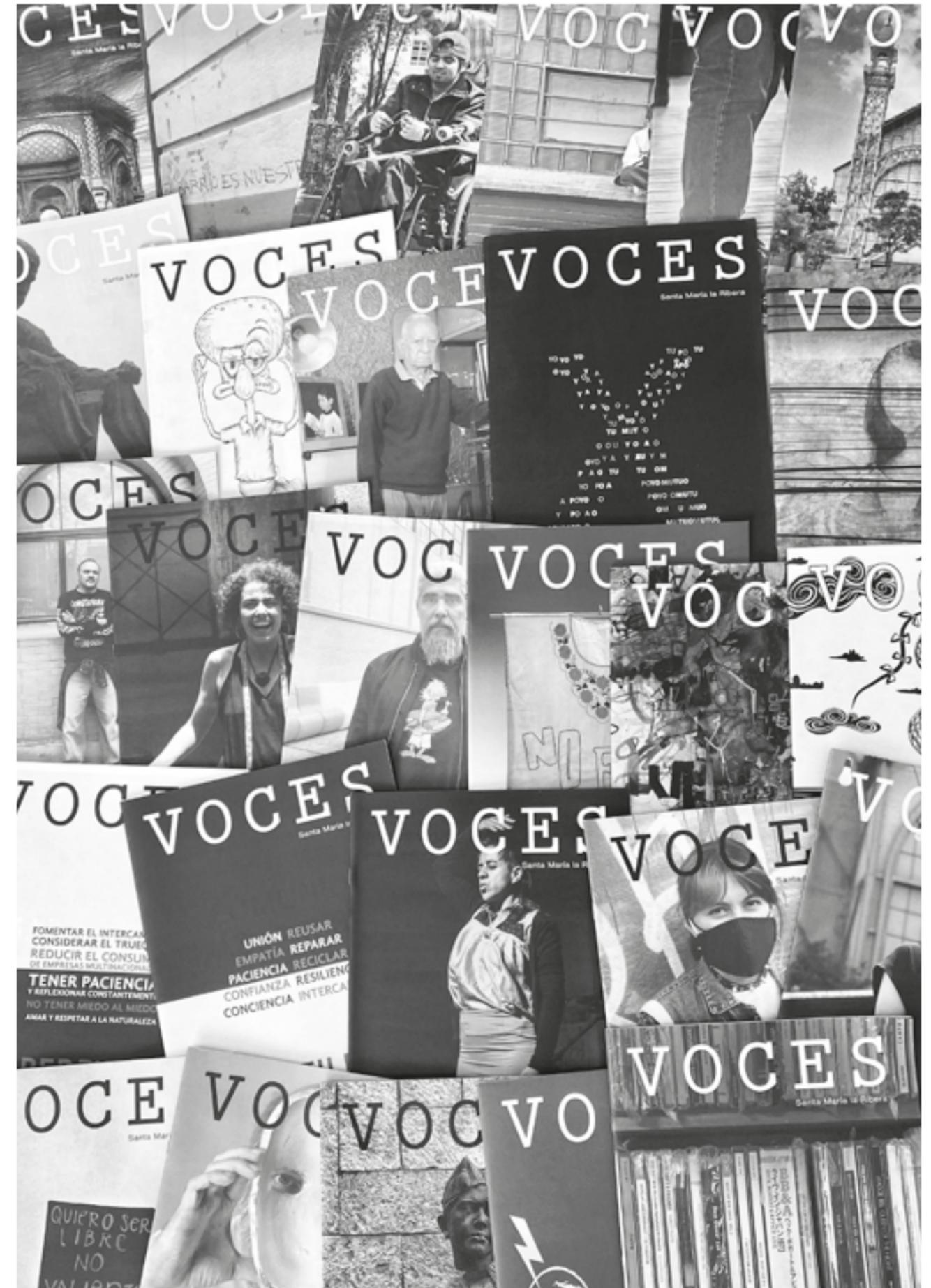
¿quién tiene más poder, quién paga o quién cobra?  
o te lo quitan o lo das,  
aquí no hay opción para correr,  
solo la modalidad de entregar  
y aun así da igual.

En la esquina cada virgen  
y en la calle cada santo,  
si te subes a mi bici no te lo cuento  
te lo barajeo y bien despacho,  
que al barrio se le han escrito tantos poemas  
tan de lejos y con tanto miedo  
que no le agüitan todas nuestras mentiras en la boca,  
mientras eso la alimente.

De esto se trata,  
de montar un sonidero en medio del desierto,  
porque la lealtad es el único pan que compartimos  
y el porro que rolamos.

Sin prisas nos va bien, a veces mal  
y a veces muy mal,  
y no nos agüitamos,  
porque aquí además de bailar cumbias,  
ñear a lo loco y tirar la pary',

aquí nosotras aprendimos a sobrevivir.





# MORTY DARK, VESTIMENTA OSCURA DESDE EL CHOPO

Mauricio Sotelo

Debo haber tenido alrededor de 10 años cuando fui por primera vez al Tianguis del Chopo, probablemente sería 1995 y fue mi tío Neto quien me llevó a dar una vuelta por los rumbos de Buenavista en la calle Aldama, donde hasta ahora existe el tianguis. No tengo muchos recuerdos de esa experiencia, salvo que mi tío compró un vinilo del Grand Funk Railroad y que nos regresamos a casa en trolebús.

Ya en este milenio, con 15 o 16 años, volví a ir con mis amigos el Enano y el Papis, este último muy metido en la onda dark o gótica, y de quien aprendí sobre las bandas de estos géneros. Fue por él en específico que en estas excursiones visitamos lugares como las grandes bodegas de ropa donde vendían de todo para la gente que gustaba del *skateboarding* y también, claro, fuimos a Plaza Peyote, una vieja casona en la esquina del Eje 1 Norte donde se vendía todo lo referente a la movida hip hop, desde pantalones tumbados hasta marcadores y latas de aerosol.

La fuerza de todo el movimiento dark y punk siempre estuvo presente; recuerdo una casa bastante derruida que hasta hace no mucho seguía en uso y que funcionaba perfectamente como escenario para los escaparates de prendas de terciopelo negro, rojo, morado y otros colores ad hoc, así como para las clásicas camisas de escarolas y estoperoles en toda clase de accesorios. Ahora, veintitantos años después regreso una vez más con la intención de conocer a los personajes que alimentan la vestimenta oscura de esta ciudad y de otros puntos de nuestro país e incluso del mundo.

Mortys y su hija Denisse son quienes llevan el puesto Morty Dark, fundado en 1993: un exquisito espacio para la vestimenta gótica en sus más variadas facetas y fusiones, así que si alguien sabe cómo ha ido cambiando el aspecto del movimiento dark son ellas. Cuando Mortys llegó al tianguis inició con un modesto puesto en el que vendía ropa de paca modificada, confecciones propias que hasta ahora sigue haciendo, y también participaba en el trueque, esencia original del tianguis. Además intercambiaba y vendía chácharas y otras cosas de segunda o tercera mano para solventar los gastos de su reciente maternidad.

Una de las grandes inspiraciones para Mortys han sido las confecciones de Aknez, vocalista de la legendaria banda punk Massacre 68, desde que tenía su tienda llamada Por los Viejos Tiempos en la avenida Insurgentes, siendo un punto de partida para esta propuesta de intervenir piezas de ropa y hacer diseños que prácticamente son únicos; reciclando materiales, agregando aplicaciones y modificando o personalizando a mano con plumones y pinceles.





Las tendencias han ido cambiando, pero la necesidad por vestir y proyectarse diferente siempre ha prevalecido, ahora a su puesto entran no únicamente personas adeptas al punk, lo gótico o lo medieval, sino jóvenes que buscan hacer mezclas imposibles en su armario para vestirlas con mucha personalidad.

A Mortys le da un poco de nostalgia los tiempos del trueque, de las grandes tocadas en el Chopo, del desfile de personalidades de la alguna vez llamada contracultura por los pasillos del tianguis, pero tiene presente que los cambios son inevitables y que hay que adaptarse a ellos, y más aún siendo la jefa al frente de un espacio que da empleo a varias personas. No es nada fácil cargar, poner el puesto con cientos de prendas, y al final nuevamente desarmar todo para al siguiente día trasladarse a La Lagunilla. Por eso la familia de Mortys está orgullosa de llevar este proyecto de autogestión económica, con mucho esfuerzo pero sobre todo con creatividad y siempre atentas a las nuevas tendencias que no suelen venir de las grandes pasarelas sino de sus clientes y sus más estrafalarias ideas.

Si quieres darte una vuelta a este gran puesto se encuentra en la entrada antigua del tianguis, un poco antes de donde solía estar el famoso puesto de La Jornada, pero realmente cualquier locatario podrá decirte en dónde está Mortys, pues es toda una personalidad del Chopo.





# ALLEXE: COMIDA, TAREAS Y TRÁMITES EN UN MISMO SITIO

Emma Hernández

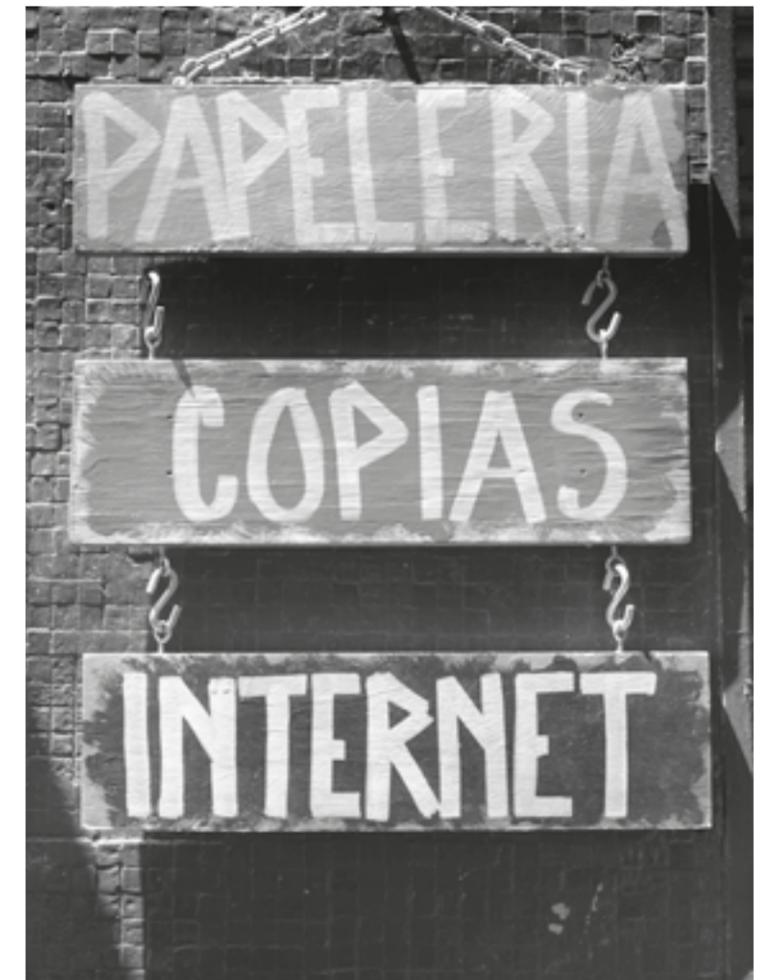
A pesar de que no se habla mucho sobre la calle Fresno, para nuestro barrio es una zona importante en cuanto a flujo escolar se refiere. Aquí se alojan varios centros educativos de diversos niveles y durante las mañanas y a medio día se llena de gran actividad.

En el primer tramo de esta calle, transitando desde Ribera de San Cosme, existen varios puestos de comida, entre tacos, tortas, quesadillas y jugos, que son un oasis para estudiantes, maestros y también oficinistas. En los locales cuatro y 10 se ubica Allexe, un proyecto dirigido por Heidi Mackenzie en el que estudiantes y maestros pueden trabajar a modo de cyber café mientras comen algún aperitivo o beben café: un lugar cómodo para hacer tarea y otras actividades escolares.

Lo que comenzó como una papelería con servicios de internet convencionales se convirtió también en un espacio de apoyo para realizar trámites en las nuevas modalidades en línea, algo básico en la actualidad, lo cual ha sido de gran utilidad para la comunidad del barrio. También ofrecen artículos como libretas, papelería de fantasía, regalos y otros "detallitos". Y en cuanto a la cafetería, hay sándwiches, baguettes, postres, bebidas frías y calientes para consumo en su agradable espacio o para llevar.

En el periodo pandémico Allexe logró adaptarse a las necesidades a distancia que fueron fundamentales. En ese momento los trámites y servicios de alimentos a domicilio incrementaron y así pudieron soportar la difícil situación. A la fecha este conjunto de locales son operados por 10 mujeres: en la cocina Elenita, Irma y dos Lupitas; en la papelería Alexa y Paulina; y en la cafetería Rocío, Alejandra, Lorena y Heidi. Un equipo amplio como podemos ver, siempre al tanto de las necesidades de los ribereños.

Los horarios de servicio en general son de lunes a viernes de las siete de la mañana a las seis de tarde. Los desayunos se sirven desde las siete y la comida corrida está disponible desde la una de la tarde. Les invitamos a disfrutar de este sitio mientras ejercitamos nuestra mente y alimentamos nuestro cuerpo.





# SAN PASCUAL BAILONGO: GASTRONOMÍA Y ARTE

Mauricio Sotelo

Sobre la calle Sor Juana, casi frente a la famosa Plantería Mary, se encuentra el Comedor San Pascual Bailongo, formando parte de un breve corredor gastronómico que está deleitando a vecinos y visitantes de este barrio.

En 2017 José Villar inició con este proyecto, dedicándose principalmente a la venta de carnes frías, quesos y otros productos frescos de cultivos orgánicos. Posteriormente comenzó a preparar platillos, ofreciendo una propuesta diferente a la habitual en estos rumbos, con una carta muy variada de comida fusión, la cual al día de hoy va modificándose al gusto de los comensales.

Hay varios platillos que se han convertido en clásicos del lugar, como los Niños Pobres, una especie de hamburguesa-emparedado de generosas proporciones. El pan, los aderezos y otros ingredientes son preparados por ellos mismos. Las pizzas también se han hecho icónicas en este sitio y los miércoles hay promoción de 2x1 en tamaño grande. Otras delicias son ensaladas, pastas y platillos de influencia italiana, así como la trufa con helado y el volcán de chocolate. La coctelería también es fuerte en la casa y las bebidas preparadas con mezcal son la especialidad.

El local está lleno de obra gráfica: pinturas, estampas y piezas de técnicas mixtas. Galería Neón llaman a este proyecto paralelo de difusión artística, así que si eres artista visual y estás leyendo este artículo, puedes acercarte a llevar tu carpeta y dialogar sobre la posibilidad de exhibir aquí tu obra.

Comedor San Pascual Bailongo se encuentra en Sor Juana Inés de la Cruz número 69, entre Bodet y Santa María la Ribera. Puedes hacer reservaciones para comidas o cenas y siempre disfrutar de una gran atención.





# DIBUJO Y BEBIDAS ESPIRITUOSAS: PULQUETRAZOS

Mauricio Sotelo

Hace tiempo comenzó una curiosa dinámica de eventos llamada *drink and draw*, es decir, bebida y dibujo, convirtiéndose en una opción de la agenda de ocio de esta y muchas ciudades en el planeta: un gran pretexto para convivir entre principiantes, curiosos y profesionales del dibujo, desarrollando infinidad de propuestas y temáticas.

Un día nuestro amigo conocido como Poderoso Sensual, pintor, dibujante y experto de la historieta en sus más diversas facetas, empezó a asistir a pulquerías de la ciudad con libreta, lápiz y tinta a la mano para dibujar a los parroquianos y los paisajes que les rodean. Esto lo llevó a pensar que sería una actividad mucho más interesante invitar a amistades y colegas del dibujo, así que convocó a conocidos y desconocidos, entre ellos Kancarneas, especializado en el ámbito de las pegatinas o *stickers*, creando así Pulquetrazos.

El proyecto se ha convertido en un gran punto de encuentro para las y los amigos del lápiz y el pulque, y de paso han explorado la importancia de las pulquerías en la historia de nuestra ciudad. Algunas conservan su esencia y otras se han ido adecuando al presente, con propuestas que puedan atraer a mayor variedad de clientes, entre curados exóticos y botana.

El primer evento se realizó en el Museo del Pulque, cerca del metro Hidalgo, y aunque costó un poco de trabajo plantear claramente la idea a los propietarios al final fue exitoso. El equipo fue creciendo, invitando a colegas como Bipolar, Rico Velasco, Tlacuilo y Space Ghost, y así se dieron a la tarea de conseguir nuevas sedes. Pasaron por la legendaria La Risa en el centro histórico, por La Canica en nuestra vecina colonia Tabacalera y después llegaron a la Ribera, para ser específicos, a La Joya, a unos pasos de la esquina entre Bodet y Ancona, casi con cien años de vida.

Para asistir hay que estar atento a su Instagram @pulquetrazOs y cazar el siguiente evento. No se requiere de grandes habilidades para el dibujo pero sí con muchas ganas de convivir. En cada edición hay dinámicas especiales como torneos de dibujo, actividades temáticas, tómbolas, rifas, así que es posible ganar alguna pieza gráfica de los organizadores o donaciones de quienes asisten.

También se realizan trueques de *stickers* entre asistentes y algunas ocasiones se interviene el recinto con estas obras adhesivas. No es necesario beber, mucha gente asiste motivada por compartir el dibujo con otras personas, para hablar sobre materiales y todo lo que rodea al mundo del dibujo, así que no hay pretextos: todas y todos son bienvenidos.



## VOCES DEL MUSEO: ISRAEL CORONA, REGISTRO Y CONSERVACIÓN

Israel Martínez

En esta edición de Voces decidimos comenzar con una serie de conversaciones con amigas y amigos del barrio que laboran en nuestro Museo Universitario del Chopo, compartiendo cuáles son sus actividades e invitando a todas y todos nuestros vecinos a visitarnos y a disfrutar de este su espacio. Iniciamos con Israel Corona, quien por varios años ha trabajado en el departamento de registro y conservación, realizando una magnífica labor y compartiendo su conocimiento y su visión con decenas, o ya cientos, de artistas, como yo, que hemos aprendido de su profesionalismo y apreciado enormemente su amistad.

**Antes de hablar sobre tu labor en el museo, ¿nos puedes compartir un poco sobre tu formación? ¿Cómo llegaste al arte, qué experiencias te condujeron a lo que haces hoy? Quizá desde niño o en tu adolescencia ya se trazaban gustos e intereses que hoy exploras a fondo.**

Tuve la fortuna de que a mi mamá, a mi papá y a mi hermano les gusta mucho leer. Crecí escuchándolos hablar de libros y también tienen una apreciable colección. Además mi abuelito Ernesto era un gran contador de historias. Creo que siempre tuve esa cercanía con la palabra como medio para expresar cosas que fueran más allá de lo inmediato. Mis abuelitas Juanita y Chabelita eran estupendas conversadoras y mi abuelito Joaquín me cantaba. Podría decir que esa parte me influyó bastante para disfrutar el arte y la literatura.

Recuerdo que en la primaria una vez me quedé una hora viendo a un niño dibujando la escuela, creo que iba en segundo año o algo así, pero verlo tan atento a una hoja de papel se me hizo algo muy especial; ni platicamos ni nada, solo estaba viendo cómo dibujaba; creo que ahí fue cuando quise también dibujar. Y pues creo que, aunque suene a cliché, de algún modo siempre supe que el mundo del arte era algo a lo que me quería dedicar, aunque hasta la universidad no sabía lo complejo del arte, la gran variedad de carreras y opciones laborales y de producción.

Lo que más me ha ayudado a reafirmar mi vocación es que mi esposa Nadia Hernández Serrano no solo estudió lo mismo que yo, también nos ocupamos del registro y la conservación de colecciones. Ella siempre ha sido una inspiración y un referente para mí, sin duda platicar con ella me ayuda a retroalimentar sobre procesos, técnicas y fundamentos teóricos, pero sobre todo a repensar nuestras actividades y la finalidad de nuestras disciplinas en un sentido social más amplio. La oportunidad de tener estas conversaciones me ayuda a querer más mi profesión, por entender que el arte y su permanencia material es importante si hay vínculos emocionales que lo hagan disfrutable e interesante.

**Has mencionado algo que es muy importante: la mayoría de personas pensamos en una carrera dentro del arte como artistas, pero hay muchas profesiones, rutas, exploraciones. ¿Cómo descubriste la diversidad de opciones y por qué te decantaste por temas como la conservación o la museografía?**

Todo fue por una deserción y un rechazo, jajaja. Abandoné la carrera de medicina y me inscribí en el examen de La Esmeralda. No me quedé y me di cuenta de que lo que no sabía era sobre la historia reciente del arte, que me había quedado en las segundas vanguardias europeas, pero que no conocía nada de lo nuevo. Así que entré a estudiar arte en el Claustro de Sor Juana, pensando que me iba a empapar de algo elemental y que iba a intentar el próximo año volver a La Esmeralda.

Después de un semestre me di cuenta de que era totalmente apasionante la filosofía, la historia, la revisión de periodos y artistas, y que ya ahí mismo había mucho terreno para disfrutar del arte y no solo producirlo. Al final no me he separado de mi gusto por crear, pero no lo he hecho de manera formal o continua. También entiendo que artista, público, gestores, teóricos, estudiosos del arte y demás, ayudamos a la permanencia de las obras y que nuestra escucha y visión son activas.

Algo muy curioso es que durante la carrera, por este afán de ser creador, yo decía que podía quedarme como estudioso del arte, pero que no sería restaurador, sin embargo, cuando tuve la posibilidad de estudiar restauración de papel me gustó muchísimo y después estuve como siete años en restauración de murales en CENCROPAM.



**Tu labor dentro del Museo Universitario del Chopo es vital, ¿puedes compartir con nuestros lectores cuáles son tus actividades?**

Mil gracias por tus palabras. Me gusta pensar que el departamento de registro y conservación del museo está para cuidar y apapachar. No sólo cuidamos objetos, tampoco solo atendemos a artistas o instituciones, sino que tratamos de que nuestra labor pueda ayudar a que la gente transite en lugares más seguros, a que otros departamentos del museo puedan tener mejores herramientas para difundir la cultura y los contenidos. Creo que a través del arte compartimos afectos y por ello es importante procurar mejores maneras de cuidar sus movimientos físicos y también conceptuales.

De manera sencilla, podría decir que hay un cuidado desde que me encargo de asegurar todas las piezas que se exhibirán en las galerías y a realizar estos trámites para que los artistas o la institución comodante estén seguras de que su pieza estará en buenas manos. Acompaño a la obra desde su lugar de origen, verifico que se monte bien en el museo y que se devuelva en perfecto estado, por lo que no solo cuido el embalaje, también hago gestiones para estos movimientos y funciones administrativas con el objetivo de que todo ocurra en el marco legal que la UNAM nos solicita.

Por otro lado, procuro que la información sobre conservación preventiva no se quede como información de mi departamento, sino que se conozca y ayude a las labores de mis compañeros. Al ser el Chopo un museo universitario, creo que además debo de apoyar a los artistas a que puedan saber de nuestros procesos de conservación, a que generen manuales propios de montaje, a pensar en su elección de materiales, etc. Como te decía, también tratamos de incidir en la manera en que se muestran las piezas, para que pueda haber recorridos más cómodos y que las obras puedan apreciarse de mejor manera, sin que se pongan en riesgo.

Creo que mi trabajo es buscar alternativas para que todos los que entramos en contacto con la obra podamos hacerlo del mejor modo, para que otros puedan volver a apreciarlas de mejor manera; lo que hacemos es prolongar los afectos y fortalecer la memoria.

**Llevas ya algunos años en esta experiencia dentro del museo. ¿Cómo te ha tratado la Ribera? ¿Te has vinculado con este barrio de alguna forma?**

Genial. La verdad es que es un barrio increíble. Me encanta caminarlo, ver lo diferente que es dependiendo de la zona y de la hora del día. Ha habido acercamientos desde el museo; me encanta que siempre estemos volteando a ver al barrio y a su gente, por ejemplo, itineramos una pieza de Amalia Pica con los vecinos. Hicimos derivas en varios proyectos y me ha gustado participar en ellas. También he hecho algunos amigos en el barrio, saliendo a comer por la zona, reparando el neumático, llevando la ropa a la lavandería, tomando cafecitos, visitando galerías. Afortunadamente es un lugar muy amigable, muy interesante y bello que tiene un ritmo muy especial.

**Para finalizar, ¿qué le dirías a los vecinos que están leyendo esta conversación para que visiten el museo? ¿Hay alguna recomendación para acercarse a las actividades, a las exposiciones?**

Creo que lo primero es que sepan que de las grandes cosas que nos brinda el arte contemporáneo es que nuestras opiniones son

válidas. Que podemos entrar en el museo para imaginar, para poder estar en desacuerdo, para entender que hay otras maneras de pensar y de sentir; creo que es importante que sepan que hay un montón de cosas muy divertidas aquí, pero que justo por ello hay que llegar relajados. No hay un examen al final de las exposiciones y no tienen que salir pensando en que deben de aprender fechas o nombres, sino que pueden conectar con las piezas más extrañas desde la empatía, la curiosidad y sus experiencias personales.

A todos los que trabajamos aquí nos apasiona nuestro trabajo y tratamos de hacerlo cada vez mejor, justo para que puedan tener grandes experiencias. ¡Pasen a lo barrido! Vean las mamparas afuera del museo, siempre las actualizamos y ponemos las actividades que tenemos abiertas. Dense un rol por la página del museo <https://www.chopo.unam.mx> donde pueden saber más sobre lo que se muestra. Tenemos exposiciones, conciertos, obras de artes vivas, películas, talleres libres, una mediateca muy chida, conferencias. Yo creo que siempre hay algo interesante, acérquense a las redes del museo @museodelchopo que siempre se ponen los horarios de lo que hacemos y cada semana hay algo espectacular.





# LO QUE AÚN SE LEE CON LOS OÍDOS

Rojo Córdoba

Habré de contarles, de forma muy resumida, la gloriosa y triste historia del Micrófono Abierto: Lo que se lee con el oído, que aconteció 46 ocasiones desde el año 2015 hasta el 2019 en un castillito gótico ubicado en Santa María la Ribera.

Yo llevaba ya dos años organizando *eslams* de poesía mensuales en La Suavicrema (Centro de Cultura Digital) cuando José Luis Paredes Pachó y Mariana Gándara me invitaron al Museo Universitario del Chopo a co-organizar y co-conducir algo que denominamos Sarau Eslamero, que fue un homenaje a la literatura periférica brasileña y a esos heroicos gestores culturales barriales que organizan periódicamente en sus calles, en sus casas o locales, fiestas-convivios-multidisciplinarios sin tener que hacer dos horas de camino para llegar a los denominados "lugares de cultura". Pues bien, después del binacional éxito de aquella noche de octubre de 2014 me invitaron a armar un ciclo de "algo" mensual, un "algo" que sucediera en las difíciles tardes noches de los miércoles a final de mes. No sería un *eslam*, "hay que hacer algo más plural, más abierto; actualmente no hay *open-mics* en la ciudad fuera de los de los eventos de rap: hagamos algo así pero temático", le propuse a Gándara, coordinadora de Artes Vivas en ese entonces.

Y empezó el bochinche, las temáticas porosas, la expandidura literaria y, sobre todo, ese bailongo de las artes, los discursos y los oficios perdiéndose el asco y perreando felices por todo el Museo del Chopo. PERO ANTE TODO: con la consigna de meter, convidar, invitar cada vez más al ribereño barrio que vaya que tuvo, y aún mantiene, una relación "complicada" con el punketo "Palacio de Cristal".

Los sueños, la comedia, las editoriales independientes, eros y tanatos, rock y letras, raíces, el árbol de la memoria, consejos para sobrevivir a la Ciudad de México, aunados a los ya legendarios micrófonos raperos con todo y su *cypher* al final, fueron algunos de los temas que reunieron a todo tipo de voces: niñxs chiquitos, premios nacionales de poesía, científicos, narradores orales, cineastas, vacas sagradas de la academia, trovadores callejeros, poetas vivos disfrazados de poetas muertos, performancers orinándose en el piso de la cafetería, gente encuerada, lituanos piromaniáticos, tiernos abuelitos, pasteles, sonideros, videos, entregas de diplomas, locutores, el mundialmente reconocido violonchelista Yo-yo Ma, activistas, artivistas, cabareterxs, sonideras, cantautoras con arpa, ópera, danza, mucha música en vivo de todos los géneros, todos los instrumentos grandes y pequeños que se puedan imaginar, muchas lenguas europeas e indígenas mezclándose,

leyéndose, escuchándose y sobre todo: múltiples voces del ribereño barrio cuya variopinta historia este micro abierto trató de emular... Vaya, hasta tuvimos la visita con todo y procesión de la deidad local antigentrificación: Santa Mary La Juaricua, famosísima en redes nacionales e internacionales.

Sí. En las casi 50 ediciones de este micro abierto sucedieron mil historias fuera y dentro del escenario... Si les contara... Hasta nos nominaron dos veces a los Premios Ciudad de México como "Mejor actividad escénica"... SIN EMBARGO... Llegó el 2020 y la pandemia se lo llevó todo... (*pausa dramática*)

Más o menos...

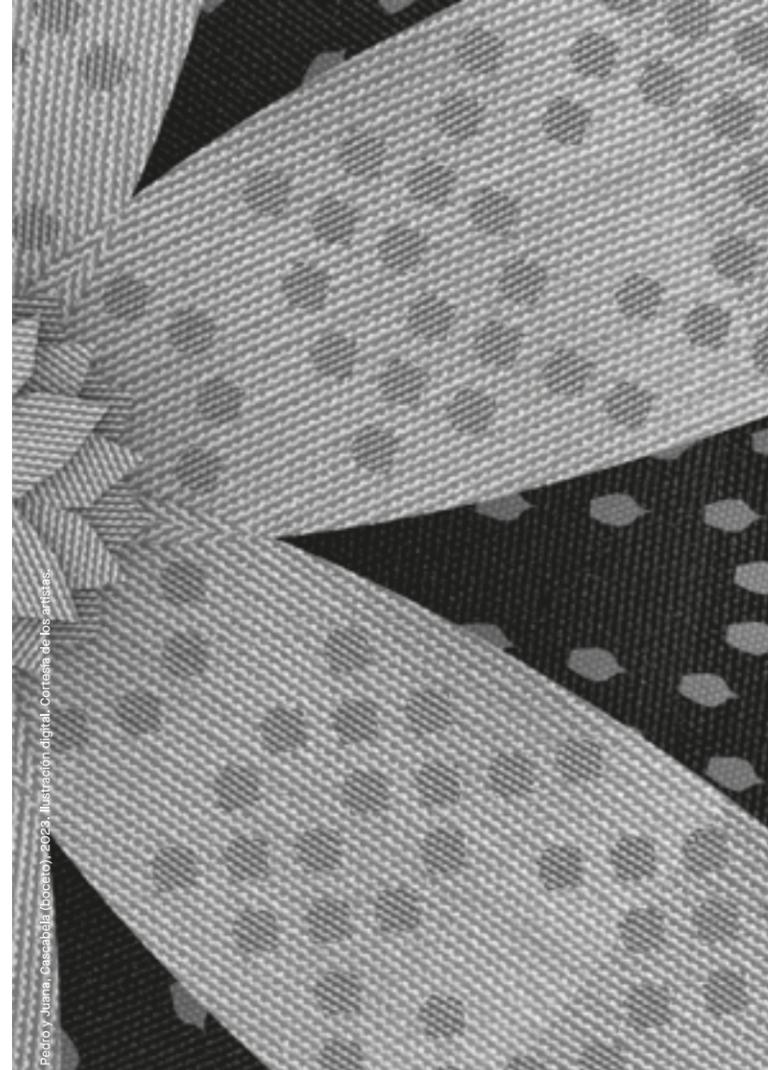
He de comunicarles que aisladamente y en distintas modalidades este rojo evento sigue aconteciendo.

Pero la verdad, les confieso, extraño su formato cíclico anual, su periodicidad en alguna casa-museo-lugar experimental, en algún barrio... (pagándole al organizador-gestor-conductor del evento, por supuesto, cof, cof)

Quizá por el momento este rojo micrófono abierto siga renaciendo nómada, por aquí y por allá, buscando aplicar toda *la-santa-experiencia-mariana-ribereña* en otros barrios chilangos también amenazados por Doña Gentrificación.

Ya sea en formato secreto (*petit comité*), en formato rapero, en azoteas ateas de La Merced, en festivales de primaveras poéticas, coronando rojo talleres *espokenworderos*, en canchas de fucho, en puestos de flores, en otros estados de la república, en escenarios ultra oficiales o en muy hermosos espacios autogestivos, este rojo micro abierto continúa girando de vez en cuando acechando amorosamente los barrios y las comunidades con estos convivios abiertos, horizontales, con estos *happenings* de la nosotridad que le recuerdan a los habitantes del lugar en el que se organice y a sus visitantes, que absolutamente todas las voces, todas, son dignas de expresar un *senti-pensar* o de cantar-contar su propia historia.

Rojo Córdova es poeta interdisciplinario, gestor y polinizador cultural. Sigue sus andares y quehaceres vía Instagram: @rojo\_cordova\_poeta



Pedro y Juana, Cascabela (Cocaco), 2023, Ilustración digital. Cortesía de los artistas.

Exposición  
**Cascabela**  
Pedro y Juana

Galería Central



Edna Pallares, Estuve allí (detalle), 2023, Acuarela sobre papel, 145.2 x 145.8 cm. Cortesía de la artista.

Exposición  
**Yo ya estuve aquí,  
pero ahora es diferente**  
Edna Pallares

Galería Rampas



A partir 6 abr. 2024

CHOPO.UNAM.MX  
@museodelchopo



# VOCES #29

## Santa María la Ribera

Selma Ce  
Rojo Córdova  
Cynthia Franco  
Emma Hernández  
Diego Martínez  
Oscar Medina Olguin  
Daniela Moreno  
Mauricio Sotelo

Publicación editada por Israel Martínez, producida por el Museo Universitario del Chopo y distribuida gratuitamente a través de perifoneo por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

“Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo”.

